

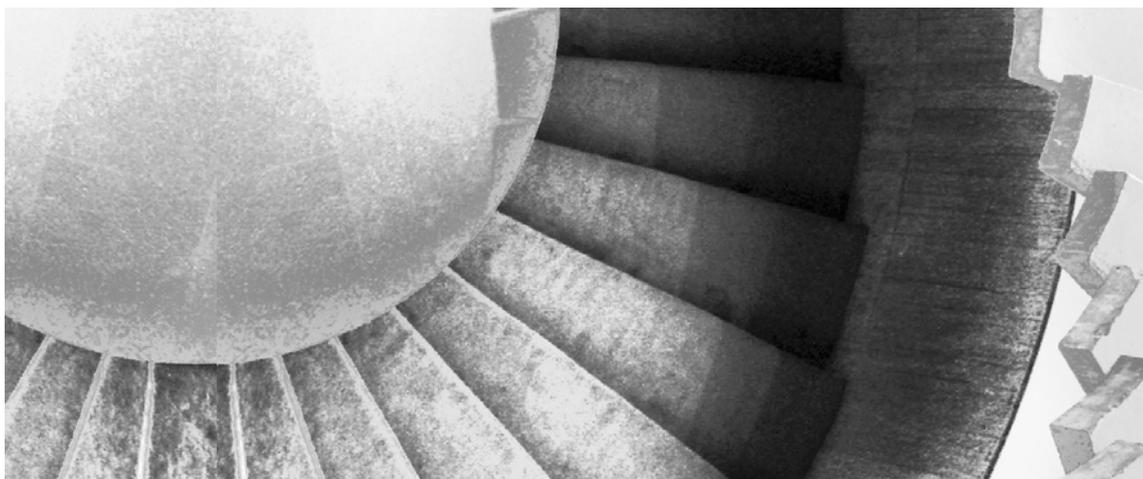
¿*Dame una mano?*, o, cuando la ayuda es decir “no”

Sylvia Mello Silva Baptista*

Resumen

En este artículo se propone una reflexión sobre el concepto de la ayuda en el espacio clínico desde el mito de Eros y Psique, llamando la atención a la *piEDAD ilícita* y la necesidad de decir “no” en el proceso individual de ampliación del conocimiento de sí mismo. ■

Palabras clave
Ayuda,
discriminación,
piEDAD ilícita,
Eros,
Psique.



* Psicóloga, miembro analista de la SBPA/IAAP; máster en Psicología Clínica (PUC-SP); profesora, supervisora clínica y coordinadora del Núcleo de Mitología y Psicología Analítica (MiPA) en SBPA y en Areté – Centro de Estudios Helénicos. Autora de *O arquétipo do caminho* (Casa do Psicólogo) entre otros.
E-mail: <sylviamellobaptista@gmail.com>.

¿Dame una mano?, o, cuando la ayuda es decir “no”

No lo sé

*Va por la sombra, firme,
el deseo desespere de volver
incluso antes de irme
antes de cometer el crimen
convertirme en otro
o en otro transformarme
quién sabe obra de arte,
tal vez, no lo sé, falsa alarma
grito a caer en el pozo,
en este poco pozo nada veo ni escucho,
más más más
aún menos*

*poder esto, lo siento, es todo lo que puedo,
tan poco todo lo posible
(Paulo Leminski)*

Introducción

Reflexiono sobre mi práctica clínica sobre el concepto de ayuda, que aparece en el discurso de los pacientes cuando se ven involucrados en situaciones de sufrimiento, especialmente con la familia o compañeros amorosos. Son muchos los intentos de las personas para ofrecer “ayuda” a los que, así se cree, la necesitan, en un mecanismo claro y flagrante de proyección combinado con la asunción de un papel de salvador, mecanismo que aparta el ego del descenso necesario a infiernos personales para una confrontación con las propias cuestiones. Siempre me veo citando – y a menudo repitiendo – el pasaje del cuento de Apuleyo de Madaura, del siglo II d.C., en el cual la joven Psique tiene la tarea de negar ayuda a un anciano que le extiende la mano durante el cruce del río Estigia, el río de la muerte. Este gesto, advirtió el autor, se trata de una piedad prohibida, que Junito Brandão (2002, p.218) llama “piedad ilícita”.

Apuleyo menciona dos pasajes más en las que Psique necesita negar ayuda, pero la imagen

del río de la muerte fue la que quedó siempre más viva en mi memoria. Curiosa para entender mejor este fragmento de la historia, vuelvo a ella y a la interpretación de Marie-Louise von Franz, y trato de aclarar aquí esas ideas para poder ampliar, espero, la comprensión del infinito misterio que es el alma humana.

Recordando la historia

El cuento Eros y Psique es largo y lleno de detalles en los cuales no me detendré, sino le invito al lector a leerlo en la íntegra, pues tiene una calidad literaria de placer indudable. Forma parte de la novela *El asno de oro* (1985), presentado como una historia contada por una anciana en una de las situaciones de fuga vividas por el personaje central Lucio, transformado, por hechizo, en asno. Von Franz cree que esta inserción podría ser vista como un sueño del autor/personaje y así interpretado. De manera que buceamos en el simbolismo de la historia, que se puede considerar una expresión del proceso de individuación femenina, como lo trabajó Erich Neumann (1973), así como del ánima del protagonista, como sugiere Von Franz, dejando al descubierto gran parte de la psique de Apuleyo bañada por el inconsciente del norte de África y por su consciencia romana.

Pretendo enfocar el mitema del cruce en el momento de la *katabasis*, porque creo que está ahí la expansión del tema “ayuda” de que deseo hablar. Pero vayamos a una visión general de la historia:

Psique era una princesa de tan grande belleza, que todos los habitantes de su país, e incluso extranjeros, la admiraban y le rendían homenajes en cantidad y devoción tan grande o mayores que a la propia diosa Afrodita. Su fama se extendió por el mundo, hasta que los altares dedicados a la diosa quedaron vaciados y abandonados. Fue como si Afrodita, descendiendo al reino de los mortales, se hiciera humana en Psique. Esta situación se hizo insostenible y la diosa convocó

a su hijo Eros para que la vengara. Ordenó que flechase la mortal y le hiciera enamorarse de la más vil de las criaturas.

Mientras tanto, la pobre Psique sufría de exceso. Tamaña era su belleza que sus devotos se atrevían tan solo a contemplarla y ella vivía días de abandono y soledad. Su padre, entonces, fue a consultar el Oráculo de Delfos y recibió la respuesta de que su hija menor debería ser expuesta en una roca para una boda de muerte. Y así sucedió, con la conmoción de todos, el sacrificio y la entrega de la virgen.

Eros, para cumplir la tarea impuesta por la madre, va en busca de su víctima. No obstante, por un acto de *desobediencia*, hace Psique su esposa, con la condición de que la joven no lo viera a la luz del día. Disfrutaba de su presencia en la obscuridad de la noche, y se iba en cuanto los primeros rayos de sol señalaban el cielo. Ella permanecía y disfrutaba todo tipo de comodidades y placeres de la mesa, hasta el reencuentro de la noche siguiente.

Al antever un deseo de su esposa de encontrarse con las hermanas, Eros le advierte que pueden envenenarla, movidas por la envidia. Y, de hecho, Psique pidió para reunirse con las dos hermanas, finalmente conducidas al palacio. La reacción no fue diferente: se maravillaron con lo que vieron. Maledicentes, instruyen a Psique a desobedecer el orden del marido – es la segunda *desobediencia* de la historia, la primera de Psique, que señala simbólicamente cómo la individuación y la expansión de la consciencia implican curiosidad y transgresión, (tal como ocurre con Adán y Eva en el mito cristiano y su caída del paraíso). Al levantar la lámpara y descubrir que dormía con un dios y no con un monstruo, como habían confabulado las hermanas, deja caer una gota de aceite e hiere a Eros en el hombro. Abandonada por su amor que huye para lejos, se venga de muerte de las hermanas.

Allí comienza el calvario de la joven, que, después de intentar arrojarse al río más cercano y ser convencida por el dios Pan (también rechazado por la madre) a no hacerlo, sale en busca del

amado. Afrodita sabe del encuentro de su hijo con la mortal odiada y anhela por encontrarla. Psique les ruega protección y ayuda a las diosas Deméter y Hera que encontró mientras vagaba en los templos. Ambas hablan desde el campo del poder, no de eros. Refuerzan su obediencia a la diosa Afrodita y le *niegan ayuda* a Psique. Deméter y Hera representan los aspectos de madre y esposa, instituciones conservadoras al servicio de la manutención del *status quo*. Psique, al contrario, necesita transformarse; dejar morir a la niña y convertirse en mujer.

Una vez más, se rinde. En la casa de la madre de Eros la recibe una sierva de nombre Costumbre – el hábito – y la atormentan otras dos, Inquietud y Tristeza. ¡El simbolismo de estos nombres en la recepción de Psique dice mucho!

Afrodita, después de humillar a la princesa al máximo, le da tareas imposibles, con la intención de que muera. En todas ellas la pobre princesa deseaba este fin, pero le acuden criaturas de la naturaleza. La primera tarea fue separar granos en el espacio de una noche, en la que Psique contó con la ayuda de las hormigas. La segunda fue la captura de lana del vellocino de oro de ovejas salvajes, y recibió el asesoramiento de una caña al borde del río en el que quiso de nuevo tirarse. La tercera tarea era recoger en un jarrón de cristal delicado, un poco de agua de Estigia en su origen, en la cual ha sido ayudada por el águila de Zeus. La cuarta y última tarea tenía que ver con lo que la unía a la diosa la mortal: la belleza. Afrodita le ordena a Psique que pida a Perséfone en los infiernos la porción de un día de belleza, pues la que tenía se consumió cuidando al hijo enfermo. Psique luego hace su *katabasis*, y como una verdadera heroína, baja a la tierra de los muertos. Aquí es donde me gustaría empezar nuestra reflexión. Vamos a hacer este viaje con Psique a lo más profundo de sí misma.

El descenso

Psique es instruida por una torre desde la que iba a lanzarse a no hacerlo. Si su destino era el Tártaro, ¿por qué no intentar la ruta y tal vez tener

éxito en su regreso? Ella acepta la ponderación y escucha, atenta, las instrucciones. Debería encontrar el lugar de acceso al Hades y llevar en cada mano una torta de harina de cebada amasada con vino y miel al perro Cerbero, guardián de las puertas del mundo de las almas, además de dos monedas en la boca para pagar al barquero Caronte por el cruce del río Estigia.

El primer aviso se refiere a un conductor y un asno, ambos cojos, a quien *negará ayuda* cuando el señor le pide para recoger una carga de madera caída. También debe guardar silencio y continuar. Luego llegará al río de la muerte, le pagará por la travesía de ida a Caronte – quien debe tomar la moneda de su boca con las manos – y *negará* extender la mano a un anciano muerto flotando cerca de la embarcación cuando le pida que lo levante. La *tercera negativa* debe darles a las tres hilanderas que le pedirán *ayuda* con su trabajo. Le dijeron que no tenía derecho a tocarlo. Y sobre todo debería tener cuidado, una vez más, para no perder la torta de cebada, vino y miel.

La torre también le advierte de la más importante recomendación: evitar la curiosidad y no abrir, bajo ninguna circunstancia, la caja de belleza dada por Perséfone - esta será la tercera *desobediencia* en la historia, la segunda de Psique, y la más significativa por ser una verdadera acción, expresión de su propio deseo, como veremos más adelante. Pero vamos a ver las negativas.

Las negativas

El anciano cojo y su asno, también cojo, indican la identidad de los personajes en su discapacidad, dificultad que provoca en el prójimo la piedad, como ocurrirá en las siguientes situaciones. Von Franz observa que el llamamiento es aún mayor para lo femenino maternal de las mujeres, haciendo la tarea especialmente difícil para la joven. ¿Quién no se siente compelido a ayudar a un anciano que ya no tiene fuerza física y vigor, ambos atributos de la juventud? Los cinco personajes de las negativas, son, por cierto, viejos, lo que contrasta con Psique en la flor de la edad. La primera negativa también implica su

cuidado de no quitarle atención al alimento de Cerbero, su única posibilidad de escapar al mundo del Orco. Esto nos apunta el hecho de que la distracción con la ayuda por la *piedad ilícita* tiene un resultado fatal.

Psique no sabe quién es el viejo cojo y qué va a hacer él después de su posible ayuda. La vejez y debilidad física causan la proyección de contenidos que nublan la consciencia. Pienso, por la lectura simbólica de la historia, que la trayectoria de Psique es el camino de la discriminación, la diferenciación, anunciado en su primera tarea de separar granos. Antes de eso, incluso el cuchillo que trae al suspender la lámpara de aceite para desenmascarar a su marido, también se puede entender como un elemento de discernimiento. La luz y el corte.

La individuación pasa por el entrenamiento de esta capacidad. Aunque se trata de un viejo cojo, con su animal cojo, Psique no puede desviarse de su objetivo principal: llegar a la presencia de Perséfone (es decir, hacer frente al femenino profundo), una diosa que también bajó al reino del infierno y se transformó.

Psique necesita resistir a la tentación de la falsa bondad para no caer en la trampa de Afrodita. Sí, porque recordemos que la diosa del amor le propuso a la joven hechos que la conducirán a la muerte. La hermana de las Furias, vengadoras de la sangre derramada, – también es ella misma una vengadora en el campo del amor erótico. En su aspecto maternal, Afrodita se siente amenazada por Psique en el dúo madre-niño, a la ruptura de la endogamia. La trampa es provocar la tentación de vaciar una mano para extender al otro y así dejar de centrarse en el proceso personal, en la creencia de que el cuidado del proceso de otras personas configura una “ayuda” efectiva, cuando, en realidad, cada uno tiene su camino individual a cumplir. ¡Hay que mantener las manos ocupadas! Si cae la joven en *la tentación de la bondad prohibida*, psique/alma y amor estarán separados para siempre.

Junto a esto, hay el detalle del silencio. El anciano le pide explícitamente que recoja la carga y

Psique debe permanecer inmóvil. Siquiera le da una respuesta. El silencio es una señal poderosa de permanencia consigo mismo. Algunas comunidades religiosas hacen retiros de silencio con el fin de poner a la persona en contacto profundo con el interior, y distanciar los ruidos exteriores que retiran la atención del alma. El silencio de Psique es una clara señal de que necesita guardarse de lo que está fuera. Recordemos también que este momento ocurre en su camino hacia la laguna Estigia, y la prepara para sus posteriores negativas.

Rafael López-Pedraza (2009) señala, citando a Karl Kerényi, que la raíz de la palabra Estigia – *styein* – se enlaza al odio. Psique ya tuvo que contener el agua de la fuente de este río en un florero pequeño y delicado, o sea, contener su odio. Psique necesita contener el odio destructivo que le acompaña en las tareas impuestas, silenciar su idea errónea de la muerte y sacrificio, discriminar la *piEDAD ilícita* de la compasión – *con-pathos* –, compadecerse de sí misma, conectarse con su alma, raíz de su propio nombre.

Para Von Franz, *Estigia* en griego se refiere a la diosa femenina de las aguas que rige todas las cosas, y su aspecto mortal apunta a lo terrible del inconsciente colectivo. La psique creativa es el único receptáculo, según la autora, capaz de contener las aguas del Estigia.

Ella no menciona al personaje cojo, sino a Ocno, un hombre que manufactura y torce una cuerda, cuyo nombre significa hesitación. Creo que es particularmente interesante ese detalle, ya que tal situación, la hesitación, equivale a cojear, dar pasos sin determinación, y así las dos expresiones aparentemente distantes, ganan semejanza.

Con la imagen de Ocno, agrego una extensión a la figura de la cuerda. En el estudio de la mitología griega es evidente que la forma de suicidio de las mujeres era la horca. Nicole Loraux (1988) exploró el tema en su libro *Maneras trágicas de matar a una mujer*. El fabricante de cuerdas nos hace recordar esta asociación con la muerte siempre inminente de Psique. Ella debe pasar de

largo para no caer en los “cantos de sirena” de una salida suicida y permanecer en ese mundo de *eidola*.

La segunda negativa, de innegable fuerza imagética, se refiere a la discriminación y a la consecuente firmeza de no extenderle la mano a quien se la pide. Por segunda vez, el pedido es explícito y la aproximación, dramática. El anciano le suplica compartir el espacio protegido que la separa de las aguas de la muerte. Le corresponde a ella entender que, en ese contexto, el alma moribunda ya forma parte del mundo de los muertos (de nuevo la discriminación), y una vez más, es hora de resistir y persistir en su meta principal.

El numeral 3 está dotado de una fuerza mágica, ya bien explorada por Jung y Von Franz, entre otros. Representa lo trascendente, la respuesta que viene de la experiencia de soportar la tensión de los opuestos, de las oposiciones que nos tiran en direcciones antagónicas. Habrán tres intentos de desvío, y el tercero, con tres personajes. Las hilanderas nos remiten inmediatamente a las tres Parcas o Moiras, Cloto, Láquesis y Atropos. Psique no debe tocar su trabajo y, tal como en las demás situaciones, debe ignorar el claro pedido de ayuda. Von Franz llama la atención sobre el sentido de no ceder a la tentación de determinar el destino, una vez que las Moiras nos atribuyen a cada uno nuestra porción de vida. La joven tendrá que aceptarlo. Tendrá que tejer su propia tela, componer su propia trama. Se lo señala lo femenino ancestral. El trabajo de discriminación que ha venido sucediendo desde el comienzo tiene aquí su ápice. Hay que saber a que urdimbre se refiere ese contexto.

Las reflexiones

Podemos inferir de las tareas realizadas por Psique en los infiernos un denominador común: la espera o el apoyar, el esperar, el no actuar. Si pensamos de nuevo en las negativas a los pedidos de los ancianos, vemos que además de discriminar, como se señaló anteriormente, tuvo que soportar los sentimientos inspirados por las situaciones que se le presentaron, y confiar en

una certeza interior de que estaba haciendo lo mejor que le pidieron. Fue necesario silenciar, seguir adelante, inmovilizarse, no acercarse demasiado, para llegar hasta Perséfone y obtener su pedido.

Con la reina de Hades, Psique tendrá que entrenar la humildad. Hay una nueva recusa, ahora de aceptar los lujos que le ofrece Perséfone. Tiene que sentarse en el piso duro, pedir un pan grosero como alimento, y decir “no” al banquete y al confort. Son nuevas seducciones que ocurren como tentativas de desconcierto y que nos muestran que hasta a una diosa es posible negar. Debe saber cuál es su lugar y ahí quedarse humilde y fiel a su propósito.

El mitologema de esta historia, en mi opinión, trae la cuestión de la *muerte* y el *renacimiento* en el ámbito de la *elección* – en el ámbito de lo que eligen las Moiras, por supuesto. Psique busca salir de la condición de *puella*: tiene que dejar morir lo viejo, no vacilar y hacer elecciones, correr riesgos y creer en el sentido.

Al final del cuento, Psique tras cumplir todos los pedidos de Afrodita, abre la caja de la belleza y cree que se hará más bella a su querido que, juzga, irá encontrar como premio. La belleza de un día es la belleza *efímera*, palabra que en griego se atribuye a la vida del hombre. Comparado a los dioses, el humano no es más que un ser de duración efímera, de un solo día, tal como es la existencia de una mariposa. Psique anhela quedarse con su amado inmortal, pero sucumbe a la fugacidad de la belleza literal. Cae en la última trampa de Afrodita. Pero ahora, después de su trayectoria heroica, Eros la rescata y la lleva al Olimpo con el consentimiento de Zeus. Eros por tanto, también elige y actúa en una dirección diferente a la esperada por la madre, y pasa de la condición de hijo a la de cónyuge, con la bendición del maestro olímpico.

La tesisura y los remates

La curiosidad y la desobediencia son condiciones obligatorias para alcanzar el conocimiento, y por ende, la conciencia, como se dijo antes.

Las ayudas que Psique ha recibido para llevar a cabo los propósitos de Afrodita, parecen expresar las señales que vienen en nuestro camino personal, las señales procedentes de la naturaleza viva. Recibió ayuda y se le impidió ayudar. Existe una discriminación aquí. Y esta diferencia, es, a mi juicio, lo que más necesitan los pacientes que he citado al principio de la presentación de estas ideas, pero que en realidad, somos todos nosotros. Caemos en la tentación de – y aquí utilizo una expresión del lenguaje ordinaria – echar una mano a los que nos lo piden, y proyectamos en ellos nuestra *piEDAD ilícita*, creyéndonos suficientemente potentes como para salvar al otro, aligerarle la carga, o modificarle el destino. Pongamos en una única palabra, *ayuda*, diferentes sentimientos. Nos atrevemos a tocar la tela de las Moiras/hilanderas y tratamos de dar a la vida del otro un rumbo distinto que se vislumbra mejor, más interesante, más sano, más seguro.

El trabajo de discriminación no solo es el primero, como se ha señalado en el mito, sino también constante y sin fin. Me parece que las negativas de Psique ocurren en un punto en el cual entendió que debería permanecer en una posición pasiva. Todo su proceso dijo respecto a *recibir*. Cada tarea le exigió una capacidad de acogida de lo que le fue propuesto. Todas las ayudas que obtuvo vinieron de elementos de la naturaleza, lo que nos muestra que su atención tenía que ser constantemente atraída hacia dentro, para el descubrimiento de una percepción interna, ya que tales interferencias tuvieron el efecto principal de reubicarla en su camino. El mayor escollo que se desprende de la historia está en la actitud de Afrodita, hermana de las Erinias, tratando de evitar el acceso del alma al eros: la seducción de la prestación de “ayuda” sin tener en cuenta el proceso en sí. El mito tiene como personal la idea de soportar: discriminar y persistir, teniendo como guías internas la confianza en su propia alma animada por Eros. ¡Decir no, no, no!

En la vida de mis pacientes, fui testigo de numerosas situaciones en las que la ayuda viene

como una trampa. Una paciente se endeuda por prestarle dinero al hermano, cuyo comportamiento en la vida hasta el momento es inmutable. Ella imagina que lo ayuda y es capaz, con la llamada “buena acción”, hacerlo darse cuenta de su desorganización financiera, su incapacidad de asumir responsabilidades, de su lado vacilante, su falta de límites, en pocas palabras, de tocar su destino.

Ayudar a los pacientes a *discriminar* de qué se trata el pedido y, desde luego, qué requiere la situación, y de otro lado, a reflexionar cómo pueden involucrarse con sus conocidos con el fin de respetar sus caminos, aunque eso significa que negarles la mano, es una enorme tarea. Me parece que el papel del analista es permanecer firme como la torre que le recuerda al alma que deberá resistir a las seducciones, decir no a las tentaciones y soportar las incertidumbres del trayecto hacia la construcción del camino que conduce a eros, al placer, al encuentro sagrado.

Casi invisible es el otro requisito para este encuentro final: el no juzgar. No proporcionar ayuda literal llega al corazón de la actitud cristiana

de nuestra época, la piedad. Apiadarse del otro en sufrimiento es algo casi automático en el contexto judeocristiano en que fuimos forjados nosotros en el Occidente. Pero el mito enseña que la psique exige relatividad. Y así como es importante que el alma/psique crea en el sentido interno que la guiará, también tendrá que soportar los juzgamientos de los que la vean como insensible. A menudo el paciente no permanece en la no acción y en el silencio, sino actúa, para no ser llamado de omiso. Estar a su lado para que permanezca y resista, con las manos ocupadas, atento al proceso, sin distracciones, sin *piiedades ilícitas*, sin juicios, para que pueda tener ojos en la oscuridad del descenso, para pagar los precios necesarios, para volver a la luz transformado, haciéndose digno de la *coniunctio* Psique-Eros en su interior, este es el difícil papel del analista. ■

Vivir es un descuido continuado.

(João Guimarães Rosa)

Recebido em: 2/3/2015

Revisão: 17/8/2015

Resumo

Me dê uma mão?, ou, quando a ajuda é dizer “não”

O presente artigo propõe uma reflexão sobre o conceito de ajuda no espaço clínico a partir do mito de Eros e Psiquê, chamando atenção à *pie-*

dade ilícita e à necessidade de dizer “não” no processo individual de ampliação do conhecimento de si. ■

Palavras-chave: Ajuda, discriminação, piedade ilícita, Eros, Psiquê.

Referências bibliográficas

APULEIO, L. O asno de ouro. Tradução Ruth Guimarães. Rio de Janeiro: Ediouro, 1985. p. 71-101.

BRANDÃO, J. S. Dicionário mítico-etimológico, v. I, Petrópolis: Vozes, 2000. p. 356-358.

BRANDÃO, J. S. Mitologia grega, v. II, Petrópolis: Vozes, 2002. p. 209-251.

LEMINSKI, P. Toda poesia. São Paulo: Companhia das letras, 2013. p. 332.

LORAUX, N. Maneiras trágicas de matar uma mulher. Tradução Maurice Olender. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1988.

NEUMAN, E. Amor and Psyche, New York: Bollingen/Princeton University Press, 1973.

LÓPEZ-PEDRAZA, R. De Eros y Psique. Caracas: Festina Lente, 2009.

VON FRANZ, M.-L. O asno de ouro – O romance de Lúcio Apuleio na perspectiva da psicologia analítica junguiana. Tradução Inácio Cunha. Petrópolis: Vozes, 2014.